

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes. ....	1
Trimestre. ....	2,50
Semestre. ....	5
Año. ....	10

## PROVINCIAS

Tres meses. ....	3
Ses. ....	5,50
Año. ....	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. .	2,50
Idem del Suplemento. .	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## MONUMENTO A PRIM

Se ha inaugurado en Barcelona el monumento erigido á la memoria del general Prim.

De aquellos voluntarios catalanes que en África combatieron á su lado emulando el arrojo del ilustre caudillo, setenta, tal vez los únicos que le sobreviven, han acudido al solemne acto.

No han podido olvidar al que los condujo á la lucha por el honor de la patria, y rinden al militar y al hombre el tributo de su admiración.

Sólo les ligaba, sin embargo, con D. Juan Prim, el recuerdo de las penalidades sufridas y los peligros arrojados; no habían compartido con él las dulzuras del poder, ni escalado los altos puestos de la Milicia con su ayuda, ni alcanzado elevadas posiciones políticas.

De los que con él conspiraron ó se le unieron después del triunfo; de los que elevó á la altura y medraron á su sombra; de los que en vida casi lo glorificaron y lo egeraron con el incienso de la adulación, no se sabe que uno tan sólo haya acudido á solemnizar la erección del monumento dedicado á su memoria.

Los Sagastas, los Martos, los Monteros, los Becerras, todos los satélites, en fin, que acudirían de rodillas á la inauguración de la estatua que se proyecta elevar á Don Alfonso, han negado su presencia á la del monumento del revolucionario ilustre.

No es extraño; si aún, por un resto escasísimo de vergüenza, acuden alguna vez á sus honras fúnebres, es porque en Atocha Prim aparece muerto; pero delante de la efigie que lo representa vivo, temerían acaso, porque la conciencia sucia produce alucinaciones extrañas, que aquella se animase, y al verlos ostentar la librea de los Borbones, les recordara los nutridos aplausos con que corearon su célebre exclamación: ¡Jamás, jamás, jamás!

¿Y qué contestarían los traidores de la Revolución de Septiembre, si les preguntase qué han hecho de sus conquistas?

Lo que contesta hoy el país en masa, que los ve atentos sólo al medio personal, convertidos en favorecedores de empresas contra los intereses del Tesoro público, en auxiliares del clero contra la libertad, y en vil parodia de conservadores y moderados; contestarían que las han vendido.

Afortunadamente, el pueblo busca el medio de rescatarlas, aunque para ello tenga que imponerse grandes sacrificios, y el día no lejano en que lo consiga, esa cáfila de mercachifles políticos tendrá el castigo del que vende lo que no es suyo.

Pero con la pena marcada en un Código más perfecto que el que ellos pretenden imponernos; en el de la justicia popular, que hoy honra la memoria de D. Juan Prim, alma de la Revolución de Septiembre.

## LA VERDAD SE IMPONE

El 10 de Abril de 1881, día en que se publicó el primer número de EL MOTÍN, dedicamos á D. Emilio I (el Veleidoso) un artículo titulado «Un pasito más», que, copiado á la letra, dice así:

«Vamos, hombre, átrévase usted. Comprendo sus escrúpulos; me explico sus vacilaciones; hasta me agrada ese pudor póstumo. Mas ¡qué diablo! si ello ha de ser, cuanto antes mejor.

«Haga usted lo que el enfermo á quien recetan una medicina desagradable: cerrar los ojos y echársela al colete. Tiene al fin que tragársela...

«Como usted es tan artista y sabe tanto de historia romana, es posible que ande ensayando la postura en que ha de caer, como los gladiadores del Circo; coquetería digna de respeto, pero que pudiera excusar en la ocasión presente. Los tiempos actuales son prosaicos, y no va á ser apreciado ese detalle.

«Nada de remordimientos, sobre todo; ese achaque de

gentecilla vulgar no debe tener cabida en almas bien templadas. Y luego, ¡si fuera el primer paso! ¡si la virgen, al ver la alcoba conyugal, temblara y palideciera, explicación tendría en las dudas que engendra lo desconocido; pero no si la casada en segundas ó terceras nupcias se detuviese y meditara!; Animo, pues, y adelante!

«El gran Galeoto, cuya influencia es irresistible según Echegaray, hace tiempo que se ceba en la reputación política de usted; y como, aquí en confianza, usted justifica con su conducta esos rumores, se ve usted obligado fatalmente á buscar en brazos de la Monarquía el reposo que la calumnia le quita.

«Así, D. Emilio, valor, y á dar pronto ese pasito que le falta para estar dentro de sus ideales, á menos que no se atreva usted, por parecerle Sagasta demasiado liberal todavía.

«Otra cartita á Girardin para preparar mejor el puente, y á combatir desde la Monarquía á los pícaros demócratas que no creen en su infalibilidad».

Desde entonces acá, despreciando arañazos ridículos de sus sectarios, no hemos perdido ocasión de demostrar que ese hombre era la rémora de la República, y que estaba dentro de la Monarquía; moralmente, por lo que contribuía á su estabilidad ahondando las divisiones entre los republicanos; y materialmente, por los medios y provechos que sacaba de ella para sus protegidos.

Júzguese, en vista de esto, cuán grande no será la satisfacción de amor propio que hoy disfrutamos, al ver que sus mismos correligionarios, los que le han seguido en esa larga y afrentosa campaña contra la República, vienen á darnos la razón.

Un día es el presidente del Consejo Provincial del posibilismo en Madrid, el que convoca á una reunión donde le ponen como un trapo; otro es el consecuente republicano y ex-ministro Gil Berges el que protesta en su periódico *La Derecha*, de Zaragoza, de los injustificados é inconcebibles aplausos de D. Emilio á la situación, tratando á los fusionistas con la severidad que se merecen; y ahora es Gómez Sigura, el ex-diputado del 73, que le ha seguido sin quejas ni desfallecimientos, el que se separa de él en una notabilísima carta que sentimos no poder reproducir por las condiciones materiales de este periódico.

En esa carta, que, á pesar de la vanidad de la cotorra ensangrentada del posibilismo, debe haberse clavado en el corazón, dícele el ilustrado, consecuente y digno ex-diputado, que su discurso del 14 de Diciembre fue juzgado casi universalmente como el movimiento inicial de una evolución monárquica, y que sus declaraciones equivalían á una formal retractación de principios.

Lamenta que declarase que renunciaba al sufragio universal para restablecer la República; que calificase á los jefes de las demás fracciones republicanas de malvados ó mentecatos que se pasaban la vida machacando pólvora; y que elogiase los prestigios de la reina de una manera tan exagerada, que algunos monárquicos bajaban avergonzados la cabeza al escucharle.

Después, con una lógica contundente, Gómez Sigura le prueba que el partido posibilista ha quedado moralmente disuelto, y que no se concibe que él, Castelar, continúe prestando su concurso á la defensa de la República, forma de gobierno que ha declarado *impopular*, *altamente impopular*.

La carta, en suma, respira por todas sus letras serenidad de juicio, severidad de principios, convicción honrada y noble franqueza; la franqueza de decir bajo una firma lo que casi todos los posibilistas se vienen diciendo al oído desde hace mucho tiempo, sin atreverse á hacerlo público por no incurrir en excomunión mayor.

Lo que demuestra mejor que nada el efecto terrible que ha causado la carta, es que *El Globo* no ha encontrado otro argumento para desvirtuarlo, que el decir que Gómez Sigura se va del posibilismo porque se ha cansado de la larga peregrinación que lleva en cata de la tierra de promisión. ¡Vaya un argumento, cuando está cansado de decir, tomándolo de su jefe, que por ese camino

se llega más pronto que por otro alguno á la República!

Rudo golpe ha llevado el posibilismo con la separación de Gómez Sigura; tan rudo, que no volverá á rehacerse, porque los que sigan en adelante á ese hombre funesto, cuya política ha venido atacando con tanta constancia como energía *EL MOTÍN* desde su fundación, no podrán decir que siguen un procedimiento, sino á un hombre; ni creerse políticos, sino fetichistas; ni menos podrán llamarse republicanos, porque la República no es ni significa el culto á una personalidad. Deberán llamarse *Emilistas* ó *Castelaristas*.

## AL GENERAL CASSOLA

Podremos no estar conformes del todo con sus planes militares; posible es que, después de tanto ruido, las nueces sean pocas y estén vanas; pero hoy por hoy, ¿por qué no decirlo?, está usted demostrando ser un hombre; y esto, en un país que está desde hace algún tiempo en plena isla de San Balandrán, es un mérito grandísimo.

Sí; aquí, donde abundan tanto las mujeres con bigotes, y mujeres de la peor clase, de las que por un dije ó una esperanza sonríen á todo el que se les acerca, su actitud de usted es digna de toda alabanza.

Podrá usted caer, y caerá sin duda alguna, sin ver discutidos completamente sus planes en ambas Cámaras, pues á eso tiran los conservadores y los fusionistas que merecen serlo; pero la gloria de haberlo intentado, ésa nadie podrá quitársela.

Más aún; creemos que, si contra los cálculos de todos, los proyectos llegaran á punto de aprobarse, los conservadores subirían al poder para impedir que se promulgase la ley; mas, volvemos á repetírselo, eso le debe tener á usted sin cuidado.

El Ejército, lo mismo que el resto de los españoles, sabemos que usted es un hombre de carácter y energía, y como eso no abunda, ¿qué abundar? como no se ve por ninguna parte, le enviamos á usted el testimonio de la admiración que para hombres así tenemos almacenada hace tiempo, sin encontrar á quién dedicársela.

Firmeza, pues; y si los proyectos naufragaran, que al menos quede usted á flote.

## LAMENTACIONES

DE UN ALFÉREZ DE LA ESCALA DE RESERVA

Apurar, Cielos, pretendo, por qué un pobre subteniente ha de estar eternamente su negra *estrella* luciendo. Mas ya sé por qué no asciendo ni curo esta alferecía: por forzosa economía se dan ventajas á todos, y yo me como los codos con quince reales al día.

Nace, como otro cualquiera, el hijo de un general, y apenas suelta el pañal ó tira la chichonera, cuando avanza en la carrera como tisis galopante; y yo, sin ser un danzante, á los doce años de empleo, hecho un alférez me veo con ribetes de cesante.

Procurando un lenitivo al general descontento, suprime un día el descuento un ministro compasivo; mas el infeliz *pasivo*

Ayuntamiento de Madrid



# EL MOTIN



España avergonzada al ver los pájaros que anidan hoy en el árbol de la Libertad.

Ayuntamiento de Madrid

queda excluido del trato,  
y al paso que con tan grato  
proceder á otros se halaga,  
yo, teniendo menos paga,  
tengo que pagar el pato.

Asciende, por equidad,  
de alféreces una hornada,  
y lo que no hizo Quesada  
lo hace una *celebridad*.  
Rigurosa antigüedad  
es la ley de la Milicia;  
mas la ministril pericia  
lo entiende de otra manera,  
y yo pierdo mi carrera  
por ese acto de justicia.

Presenta otro general  
proyectos á *tutiplén*,  
que á unos les parecen bien  
y á otros les parecen mal.  
Pero en laberinto tal,  
¿dónde están los beneficios?  
¿Dónde hay gobiernos propicios  
al que muere á fuego lento  
con un tercio de descuento  
y doce años de servicios?

Y aún habrá quien lleve á mal  
que un alférez reservista  
se ponga á memorialista  
por ver la cara á un real!  
¿Hay cosa más natural  
que mirar por el garguero?  
Alférez hay camarero  
de una fonda por comer,  
y otro que, por *ascender*,  
se ha metido á farolero.

En cambio, en su circular  
recomienda un director  
la dignidad y el honor  
y el decoro militar.  
Pero ¿alguien puede dudar  
que á un alférez en conserva,  
mejor del hambre preserva  
y produce más dinero  
la escala de farolero,  
que la escala de reserva?

Sea usted un hombre de honor,  
si el hambre se lo consiente,  
y el día en que usted reviente  
de empacho de pundonor,  
dirá algún murmurador,  
de su carrera en desdoro:  
—¡Desde la guerra del moro  
el pobre hombre era oficial!  
¡Murió en un santo hospital...  
con el debido decoro!

## DE FOTOGRAFÍA

*El Buscapie*, importante periódico de Puerto-Rico, trae un artículo del renombrado escritor Antonio Cortón, en que se traza, digámoslo así, la silueta de varios periódicos. La del órgano del republicano que apenas se llama *Pedro*, es ésta:

«*El Globo*. — (Diario ilustrado, político, científico y literario). — Tomo al azar un número de la colección de este periódico, y échome á la cara lo siguiente: Primer artículo: se titula «Nuestro grabado»: en él se da una breve explicación acerca del monigote que sale á luz, y que parece ser un retrato al carbón de D. Emilio Castelar, desfigurado por la viruela. — Segundo artículo: se trata de demostrar al mundo que todas las fracciones republicanas caminan á su perdición y que sólo Castelar está en lo cierto. — Artículo tercero: extracto de una correspondencia de Castelar publicada en *Le Gaulois* de París, y en la cual se repite, entre una marejada de adjetivos coruscantes, lo ya consignado en el artículo anterior. — Necrología: se llora la prematura muerte de D. Juan López, escribiente del Sr. Castelar. — Ecos políticos: en esta sección de cabos sueltos se da contestación enérgica á las cuchufletas de otros periódicos con motivo de la última oración parlamentaria del señor Castelar. — Telegramas: la colonia griega de París felicita con entusiasmo al Sr. Castelar; también le envían felicitaciones telegráficas los musulmanes de Constantinopla. — Cuerpos Colegisladores: Senado: discurso del Sr. Abarzuza exponiendo las sanas y salvadoras doctrinas del Sr. Castelar. — Congreso: discurso íntegro del Sr. Castelar. — Correo de provincias: en esa sección se da cuenta del entusiasmo que causó en Mondoñedo y en Avila el último discurso del Sr. Castelar. — Sección de noticias: se participa al Universo lo que ha hecho, lo que hace y lo que se propone hacer el Sr. Castelar. — Movimiento bibliográfico: crítica entusiasta de *La Galería histórica de mujeres célebres*, último libro del señor Castelar. — Santo del día: San Emilio Castelar. — Anuncios de espectáculos: Opera. Función 109 de abono: *Il Barbieri di Castellar*».

Después Cortón reconoce y encomia las excelentes condiciones de los redactores del colega, y termina así:

«Castelar ha sido ingrato con esos redactores de *El Globo*, que en alguna ocasión se han batido por defenderle; él, que ha solicitado en las últimas elecciones el apoyo del Gobierno para hacer diputado á su escribiente, un buen mozo conocido en el siglo con el nombre de Juan Alvarado, no se dignó nunca llevar al Congreso á esos valientes escritores que hace trece años sostie-

nen, en todos los terrenos y con toda especie de armas, la causa del *marido satisfecho*.

Pero no hay que lamentarlo; ellos se merecen eso y mucho más. Porque *El Globo*, casi y sin casi, no es ya un periódico: es el pebetero de D. Emilio».

¿Qué añadir por nuestra parte? Que todo es verdad, y que es lástima que hombres de tanta valía acepten en política la difícil situación que les crea la vanidad insoportable y la veleidad monstruosa del Bellido Dolfos de la República, cuya palabra apenas pronuncia ya en sus escritos, pues la sustituye con la de *democracia*.

## LA CARICATURA

Advirtiéndole que el *barbido* aquél que está detrás de España cargando la escopeta, representa al Pueblo preparándose para lo que pueda venir, creo que toda explicación huelga.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El *parrodo* de Montuenga (Segovia) es todo un *barbido*.

Partidario acérrimo de la santa máxima «la vida hay que pasarla á tragos», se alegra á menudo con el zumo del dorado fruto plantado por Noé; y, á pesar de sus sesenta Eneidos, tiene á su lado dos jóvenes guapas, de aquellas que usaba el Santo Rey David para entrar en calor, según nos dice la *Biblia*, libro inspirado por un *Diré*. Que le hablen á ese de la penosa misión del sacerdote católico, y soltará la carcajada. Y con razón.

¿Conque Falcón, *parrocetáceo* de Santa Cruz de la Zarza, dice que en ninguna parte están las jóvenes mejor que en la iglesia, ni aprenden máximas tan honradas como en el confesonario?

Pues que lean los padres de esas jóvenes la *Moral Jesuítica* que acabamos de publicar, libro en que los confesores aprenden á trastear á sus feligresas, y sabrán darle á las palabras del *pater* todo el valor que tienen.

En el templo de la calle de la Puebla, esquina á la de Valverde, se reza el rosario por las tardes, y el *curanfio* que lleva la batuta, lee un detestable ovillejo, cuya síntesis es ésta:

«Los enemigos del hombre son el oído, la lengua y los ojos».

Como los enemigos deben combatirse, arreglado quedaría el hombre que riñese con tales enemigos.

Anda por las calles de Huelva una tal Dolores, aspirante á gaudula mística, pidiendo limosna para el dote, con un certificado del vicario. Es muy agraciada y tiene veintiocho años.

¿Sí? Pues bastante hemos hablado; reunirá dote. ¡Conmueve tanto la piedad religiosa cuando la pone de manifiesto una moza de buen palmito!

Dos bultos negros iban en un coche particular de Mahón á Ciudadela; pertenecían á distinto sexo, y en ocasiones diz que parecían un solo bulto.

Apartemos la vista del coche, no sea que los engañosos sentidos nos hagan creer que uno de los bultos es un canónigo, y otro la superiora de algún colegio ó convento.

A fines de Marzo se heló el centeno en los campos de Chorrente, y el cura dispuso celebrar rogativas.

Y ¡confúndanse los incrédulos!, aquella misma noche cayó una helada que destruyó la cosecha de patatas.

¿Qué dicen á esto, vamos, qué dicen? Callar... por no soltar el trapo á reír. Como si lo viera.

No sé cuánto tiempo, pero sí que fué mucho, estuvo sin enterrar un niño en Puerto-Llano, por hallarse los curas de *juerga* ó cacería.

¡Pobrecitos! No les deja un minuto de vagar la penosa ocupación de consolar al triste y socorrer al menesteroso.

Se forma la tormenta, el relámpago rasga las nubes, el trueno retumba en el espacio, y cae un rayo en la iglesia de Cumbres Mayores, dejándola en ruinas.

Y la Redacción de *El Motín* tan firme!

Quisiera estar en este instante cargado con cien toneladas de fe católica, para quitarme de encima tan ridículo peso.

## PALOS Y PEDRADAS

Dice *La Opinión* que le han regalado á León y Castillo la tercerola que usaba Melgares, y el cuchillo de Frasco Antonio.

No debe ser cierto, porque esas *joyas* le pertenecen al partido conservador, bajo cuya dominación nacieron, crecieron y se desarrollaron los célebres bandidos, mediante la modesta suma de diez mil reales mensuales que enviaban á no sé qué personaje.

Endose, pues, el ministro esas armas á los conservadores, para que las usen en su escudo.

Los conservadores trabajan por que Martínez Campos dimita el cargo de capitán general de Madrid, si no deja Cassola vacante el cargo de ministro de la Guerra.

Vamos, un nuevo Sagunto contra Sagasta, sin distraer.

como en el del 74, las tropas que estaban al frente del enemigo.

Porque, dejando Martínez á los fusionistas, el puntapié á éstos es inmediato.

Estoy conmovido al ver el gran interés demostrado en Sevilla y en Madrid por Mazzantini.

Hubiera sufrido una desgracia parecida el hombre que más servicios hubiera prestado á su patria, y no se habrían publicado tantos boletines extraordinarios, ni el telégrafo transmitido tantos despachos relativos al estado del herido.

Toreros, histriones, *horizontales*... de vosotros es el presente en España.

Romero Girón ha dicho en el Senado, «que en España lo fiamos todo á la Providencia, que si bien resuelve los problemas morales, apenas se ocupa de los materiales».

Ni de los *junos* ni de los *jotros* se ocupa; pues si se ocupara, habría que tronar á cada instante contra ella, por habernos deparado gobiernos tan ineptos y tan inmorales como los que se suceden desde el 75 acá.

Dice *La Epoca* que «el Sr. Gómez Sigura hallará en los *partidos monárquicos* lo que no ha encontrado en la democracia».

Tienes razón, vetusta sirena. Hallará farsantes, vendedores de secretos de Estado, protectores de bandidos, irregularizadores y demás representantes del gremio de vividores, lo cual no se encuentra, efectivamente, entre los republicanos.

La Diputación Provincial de Guipúzcoa ha acordado destinar veinticinco mil pesetas, pagaderas en cinco plazos anuales, á costear la ornamentación de los remates de los altares, y á la adquisición de un órgano para el santuario de Loyola.

Si cree que el espíritu carlista del país va decayendo, y que conviene reanimarlo, ha obrado perfectísimamente.

Dicen de Tafalla que por aquella comarca se pasea tranquilamente una partida compuesta de veinte hombres y mandada por el cabecilla Osés.

Pero es particular lo que sucede con los carlistas; en comenzando á granar las cebadas, ya los tienen ustedes en el campo.

*La Izquierda Dindística*, echándoselas de satírica y previsora:

«Ruiz Zorrilla ha dado la orden de preparar un motín. Lo que es por ahora, creemos que el único motín de que D. Manuel dispone, es del periódico *El Motín*. Con caricaturas y todo».

¿Para qué quiere las caricaturas, si no representan generalmente más que mamarrachos fusionistas, conservadores, curas y demás gente ordinaria?

Dice un periódico fusionista que unos cuantos federales quisieron devorar el año 70 á España entera.

En efecto, el marqués de Cáceres, jefe de cantón, y varios conservadores y fusionistas disfrazados de federales, lo pretendieron entonces, y lo han conseguido después.

Juan Alonso Correa entregó en la Administración de Correos de Gondomar una carta con nueve pesetas ochenta y cinco céntimos en sellos, y la vió depositar en la maleta del peatón. En esta Administración, adonde venía dirigida, no se ha recibido.

¿A que no se averigua quién ha sido el Melgares administrativo? Apuesto el talento de Villaverde contra un céntimo partido por medio.

## OBRAS NUEVAS

### BIBLIOTECA DEMI-MONDE

### EL INSTRUMENTO

por

E. SEGOVIA ROCABERTI

TOMO XXXVIII. — PRECIO: UNA PESETA

De venta en esta Administración: 25 por 100 de rebaja á los suscriptores directos á *El Motín*.

## BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

### MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de cinco pesetas.  
Los suscriptores á *El Motín* la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4